

Fernando Linero Montes

**EL
BOLERO**
EN SUS PROPIAS PALABRAS

icono •

icono •

© 2008, Fernando Linero Montes
© 2008, Icono Editorial Ltda.
Calle 73 No. 0-05 Este (302)
Tel. (57-1) 3210708
Fax (57-1) 3210727
Bogotá, D.C., Colombia
www.iconoeditorial.com

Director:

Gustavo Mauricio García Arenas
gmgarcia@iconoeditorial.com

© **Diseño:** Nancy Cruz

© **Cubierta:** La actriz mexicana María Félix, apodada La Doña, gran amor e inspiración del maestro Agustín Lara, captada por el fotógrafo colombiano Leo Matiz, uno de sus impulsores al estrellato.

ISBN: 978-958-97842-8-0

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Fotografías: Carátulas de la época pertenecientes a las respectivas casas disqueras, editoriales y cinematográficas.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, mediante cualquier sistema, sin previa autorización escrita de la editorial.



Prólogo

El rey del cabaret

*Todo lo que traes en tu bagaje, en tu historia,
una canción te lo devuelve.*

AMPARO MONTES

El bolero es un pensamiento erótico que se sueña a sí mismo.

IRIS MARÍA ZAVALA

El bolero, ese sonido que enardeció la infancia desde las cantinas del mercado público, eco que alrededor de la antigua estación del ferrocarril y por el puerto atizó la noche; melodía y reino donde únicamente importaba la *delectio* del rito amoroso y los hombres —suerte de Werthers latinoamericanos— se morían por amor; acento que como el *spleen* baudeleriano se paseó por las urbes americanas, es también la poética del goce que canta y baila la encarnación de lo erótico. Sus armonías sensualizan el barrio, festejan la parla que viene de los bares, ascienden con la espiral de los cigarrillos, gustan del esparcimiento amoroso junto a una cerveza y corean las cantinelas de las negras que rondan en minifaldas cimbrando sus nalgas mientras cortejan a sus clientes.

Es el bolero, el rey del cabaret.

Fervor misterioso que goza y padece el amor, el bolero oficia su rito ante el altar de la rocola. En esa pira se sacrifican los seducidos, los no correspondidos, los traicionados, los que sufren por amores imposibles, por



amantes ausentes y por adioses, inclinándose ante la voz del sacerdote —el cantante—, que descubre el tremendo espectáculo de su corazón. ¿Quién no se ha sobrecojido una distraída noche escuchando la voz de Benny Moré cantando «Cómo fue», de Ernesto Duarte?

En el bolero está el sentimiento amoroso latinoamericano sin ambages, con lirismo empalagoso y con humor. En América, y en especial en el Caribe —dejó escrito en *Fenomenología del bolero* el escritor venezolano Rafael Castillo Zapata—, la manera de entender y vivir el amor es mediante el bolero. Éste compendia un modo de vida, da expresión a una cultura urbana hecha con símbolos de todos los estratos sociales y consigue en muchos instantes un verdadero lenguaje poético, sincero y humano, que desata el gozo y compensa la pesadez de la existencia.

Mucho se ha objetado la cursilería de la lírica del bolerista, porque en ella se notan los ecos de la poesía decadente del bajo Renacimiento y del modernismo. Sin embargo, numerosos son los intelectuales y artistas que han prestado atención a este género, y de ese contacto han surgido maravillosos poemas, narraciones y ensayos. Grandes escritores latinoamericanos deben la formación de su sensibilidad, más que a las lecturas de libros de poemas, a las letras del bolero. Los boleros que escucharon en su infancia determinaron en gran parte su percepción de la poesía. Nombro algunos de esos creadores: Severo Sarduy, Salvador Garmendia, Guillermo



Cabrera Infante, Juan Gustavo Cobo Borda, Luis Rafael Sánchez, Lisandro Otero, Denzil Romero, Andrés Caicedo...

El bolero persuade, encanta con su ritmo pausado y leve que custodia lo que es necesario guardar: el envío amoroso. Pero siendo música y poesía, es sobre todo baile, coreografía —elementalmente complicada— que llama a la pareja a la cercanía, al roce y a la conversación por lo bajo; danza que va al paso de una letrilla poética y aviva el discurso de la seducción. El poeta Juan Manuel Roca, en un texto publicado en el «Magazín Dominical» de *El Espectador*, anota: «La educación sentimental del hombre latinoamericano, su cercanía a una poesía popular que casi siempre le ha llegado por vías del bolero, de su música más que del verso en sí mismo, le ha puesto en el centro de su vida un lirismo bailable».

Música de la ansiedad y del éxtasis, de la aceptación y de la negación, de la proximidad y del abandono, del ir y venir del deseo amoroso; música del machista, del solitario y del misógino, del dichoso y del infeliz, el bolero extravía los sentidos y suscita el baile, que legitima el goce del sentimiento, mientras lo libera del desasosiego y del dolor, del vencimiento y del orgullo. Por eso es el rey del cabaret.

Fernando Linero Montes



Aa

ABANDONO

No en balde el bolero es la presentación formal de nuestro caos, de nuestro abandono, de nuestro desamparo. Somos payasos, los *tristes payasos* (Javier Solís *dixit*) de un mismo bolero.

[Denzil Romero, en *Parece que fue ayer.*]

ABRAZO

Une tu labio al mío/ y estréchame en tus brazos/ y cuenta los latidos/ de nuestro corazón.

[«Cuando vuelva a tu lado», María Grever.]

ADIÓS

No es falta de cariño,/ te quiero con el alma,/ te juro que te adoro/ y en nombre de este amor/ y por tu bien, te digo adiós.

[«Nosotros», Pedro Junco y Pepe Delgado.]



2// No quiero verte más,/ me voy muy lejos./ Olvídame,
será mejor así;/ yo sé que tú también/ lo has deseado,/
no hay solución,/ digámonos adiós.

[«Profecía», Adolfo Guzmán.]

3// Adiós vida, de mi vida;/ ya me voy para tierras lejanas,
muy lejanas,/ y ya nunca volveré.

[«Adiós Mariquita linda», Marcos Jiménez.]

4// Mas no estés triste, sólo es un hasta luego;/ en nosotros
no existe, ni existirá el adiós.

[«Amor eterno», Roberto Cantoral.]

5// Adiós mujer, adiós para siempre adiós./ No volverán
mis ojos a mirarte/ ni tus oídos escucharán mi canto.

[«La barca de oro», Abundio Martínez.]

6// Nos tenemos que decir adiós/ porque quizás jamás/
en la vida te vuelva a encontrar./ Nos tenemos que decir
adiós/ porque tal vez será/ nuestra última noche de amor.

[«Lágrimas de amor», Raúl Shaw Moreno.]

ADORACIÓN

Siempre fuiste la razón de mi existir,/ adorarte para mí
fue religión.

[«Historia de un amor», Carlos Almarán.]

2// Te adoro... si adorar se llama/ el ser todo entero para
una mujer./ Tus ojos se duermen en mi alma,/ tus la-
bios perfuman a mi ser./ Te quiero como a nadie quie-
ro,/ como nunca pude soñar en querer.

[«Te quiero», Agustín Lara.]

3// Con pedazos de ternura/ te quiero hacer un santua-
rio/ para guardar tu hermosura/ y adorarte más y más.

[«Ojos de almendra», Federico Méndez.]

4// Mujer, si puedes tú con Dios hablar,/ pregúntale si
yo alguna vez/ te he dejado de adorar.

[«Perfidia», A. Domínguez.]

5// Ya ves que venero/ tu imagen divina,/ tu párvula bo-
ca/ que siendo tan niña/ me enseñó a pecar.

[«Piensa en mí», Agustín Lara.]





AGONÍA

Hoy que me pierdo a solas en mi agonía,/ entre sombras de olvido y resignación,/ en mi postrer suspiro te estoy llamando.

[«Llamándote», Alexis Braw.]

AGRADECIMIENTO

Muchas gracias, viejo amor,/ por haberme hecho feliz/
en los días que nos quisimos.

[«Evocación», Edmundo Arias.]

ALAS

Ahora verás lo que es tener las alas rotas,/ ahora sabrás lo que es sufrir por la derrota.

[«El contragolpe», Miguel Ángel Valladares.]

2// La vi volver, con sus alitas rotas,/ maltrecha, moribunda, malherida.

[«Alitas rotas», Roberto Cantoral.]

3// (...) con las alas de tu fantasía/ me has vuelto a los días/ de mi juventud.

[«Pequeña», Osmar Maderna y Homero Expósito.]

4// Mis pobres manos/ alas quebradas.

[«Pobre de mí», Agustín Lara.]

ALIENTO

En la noche un perfume de flores evoca/ tu aliento em-
briagante y el dulce besar de tu boca.

[«Nocturnal», José Sabré Marroquín y José Mojica.]

ALMA

Si yo encontrara un alma como la mía,/ ¡cuántas cosas
secretas le contaría!/ Un alma que al mirarme, sin decir
nada me lo dijese todo con la mirada,/ un alma que em-
briagase con suave aliento,/ que al besarme sintiera lo
que yo siento.

[«Un alma como la mía», María Grever.]

2// Adónde irán las almas,/ las almas que han sufrido,/
las almas que han tenido/ por infierno esta vida.

[«Adónde irán las almas», Rodolfo Mendiola.]





3// En un rincón del alma/ donde guardo la pena/ que me dejó tu amor...

[«En un rincón del alma», Alberto Cortez.]

4// Alma/ que de mi alma te fuiste,/ el rincón quedó triste,/ sin tu dulce mirar.

[«Alma», José Benito Barros.]

ALMANAQUE

Contemplando el almanaque/ me consumo de tristeza./ Van pasando en caravana/ los días de la semana/ y tú de mí, no te acuerdas.

[«El almanaque», Julio Rodríguez.]

ALTAR

Por llevarte hasta el altar/ cantaré con alegría/ que sin ti no quiero a nadie.

[«Novia mía», Guerrero y Castellanos.]

2// Quiero formarte un altar/ muy dentro de mi corazón,/ para poderte adorar,/ tanto como quiero yo.

[«Adorado tormento», Rubén Fuentes y Alberto Cervantes.]

AMARGURA

Busco tu recuerdo dentro de mi pecho,/ de nuestro pasado que fue de alegría,/ pero sólo llegan a mi pensamiento/ grandes amarguras para el alma mía.

[«Busco tu recuerdo», José Benito Barros.]

2// Hoy mi playa se viste de amargura,/ porque tu barca tiene que partir/ a cruzar otros mares de locura.

[«La barca», Roberto Cantoral.]

AMIGO

Me dijo así: yo soy tu amigo fiel/ y en su palabra de honor yo confié./ En él creí porque jamás pensé/ que me robara el amor que yo soñé.

[«Amigo», Rafael Hernández.]

AMOR

Amor es el pan de la vida,/ amor es la copa divina./ Amor es un algo sin nombre/ que obsesiona a un hombre/ por una mujer.

[«Obsesión», Pedro Flores.]

2// Si perdiera el arco iris su belleza/ y las flores su perfume y su color,/ no sería tan inmensa mi tristeza/ como aquella de quedarme sin tu amor.

[«Piel canela», Bobby Capó.]



3// Sin un amor,/ la vida no se llama vida;/ sin un amor,/ le falta fuerza al corazón./ Sin un amor,/ el alma muere derrotada,/ desesperada en el dolor, /sacrificada sin razón;/ sin un amor, no hay salvación.

[«Sin un amor», Alfredo Gil y Jesús Chucho Navarro.]

4// Amar es empapar el pensamiento/ en la fragancia del edén perdido;/ amar, amar es llevar herido/ con un dardo celeste el corazón.

[«Amémonos», Manuel María Flores y Carlos Montbrun Ocampo.]

5// He amado y he tenido la gloria de que me amen.

[Agustín Lara, en conversación con José Natividad Rosales.]

6// ¿Por qué no han de saber/ que te amo, vida mía?

[«Amar y vivir», Consuelo Velázquez.]